

# Las ciencias sociales en el debate político boliviano: el ejemplo del "Estado plurinacional"<sup>1</sup>

Cécile Casen<sup>2</sup> y Paulo Ravecca<sup>3</sup>

Esta ponencia explora la relación entre el campo político y el académico en el contexto boliviano. Más específicamente, se interroga acerca del papel de las ciencias sociales en el debate público actual. A esa pregunta la colocamos en la disputa en torno al proyecto de reconocimiento del carácter plurinacional del país promovido por el Movimiento al Socialismo y los movimientos sociales. Nuestro objetivo es, a la vez, mostrar la mixtura entre lo político y lo analítico, y sopesar las consecuencias políticas de la lógica de algunos de los principales argumentos académicos esgrimidos.

## **I. Contexto histórico, contexto teórico: una perspectiva**

Luego de la década del noventa, en que las izquierdas latinoamericanas parecían discursivamente agotadas, y de que fuera anunciado un prematuro "final de la historia", los años dos mil arrojan un paisaje imprevisto. Nos referimos al llamado "giro a la izquierda de América Latina". Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela poseen gobiernos que, a pesar de todas sus diferencias, comparten la revisión crítica (y "a la izquierda") del legado neoliberal. Ésta adquiere formas distintas, que van desde desplazamientos propiamente discursivos hasta el desarrollo de políticas (o proyectos de políticas) que desandan dicho legado de modos muy tangibles. Desde la recuperación del dispositivo institucional de los Consejos de Salarios en Uruguay, hasta la nueva Constitución Política del Estado de Bolivia (CPE), lo que encontramos son (muy) distintas versiones de un mismo tema: el rescate renovado de la igualdad y la integración social. Todos estos procesos pueden entenderse, incluso, como una búsqueda variopinta de construcción democrática que vaya más allá de la mera "poliarquía" (Casen y Ravecca, 2008).

Adoptando un punto de vista complementario, es posible sostener que la afinidad entre estos procesos puede hallarse en su campo contrario: si se hace un rastreo de lo que argumentan los actores políticos que, de muy diferentes formas, se oponen a los mismos, se encontrarán claras líneas de continuidad expresadas en motes como los de "autoritarismo", "populismo", "revisionismo", "resentimiento", "socialismo", "comunismo", "revanchismo", etcétera.

---

<sup>1</sup> Versión en castellano de "Les sciences sociales dans le débat politique bolivien : l'exemple de l'État plurinational", ponencia presentada en la *Journée internationale d'études bolivianistes* "Le chercheur, l'intellectuel et l'expert: quelles relations avec le champ politique aujourd'hui?", París, 13 de febrero de 2009.

<sup>2</sup> [cecilecasen@gmail.com](mailto:cecilecasen@gmail.com)

<sup>3</sup> [paulorav@yorku.ca](mailto:paulorav@yorku.ca)

Las ciencias sociales estudian, y reflexionan sobre, "la sociedad" –donde, a su vez, están situadas. Por ello no son, no pueden ser nunca, inmunes a los "vaivenes colectivos": esta interpenetración implica una relación particular entre estas disciplinas y sus objetos de análisis (Bourdieu, 1973). Nos referimos a este trasfondo teórico en otra parte (Ravecchia y Casen, 2008). Así, en la década de los 90 las ciencias sociales fueron afectadas por la agenda del "ajuste estructural": sea porque el marco de incentivos en el que estaban inmersas se vio modificado (caso chileno, por ejemplo, donde la mercantilización de la educación llega también a la investigación académica), por los desplazamientos teórico-conceptuales que se constataron, o por la resistencia crítica que una minoría de intelectuales ejerció desde las aulas y los libros. En esa clave Alexander (2005) ha señalado que *entre economía política y academia no hay "exterioridad" posible* ("without exteriority").

En el caso específico de la ciencia política latinoamericana, el abandono del compromiso político que caracterizó a la última década ha sido visto por muchos como una instancia necesaria para la consolidación y profesionalización de la disciplina (por ejemplo en Bejarano, y Wills: 2005; Mejía Acosta, Freidenberg y Pachano: 2005; y Varnoux Garay: 2005). Según nuestra perspectiva, sin embargo, se trata de una "despolitización aparente", ya que esta forma de entender la práctica científica es política por "defecto": la pasividad también es un modo de ejercer la propia politicidad. La ilusión de objetividad trafica asunciones ideológicas funcionales a los poderes establecidos porque da por sentado "lo que es" y, por tanto, al status quo socio-político (*sea cual sea el mismo*).

En esa línea de razonamiento podemos preguntarnos qué ocurre hoy en las ciencias sociales de la región, cuando el contexto ha sufrido un nuevo desplazamiento. ¿Qué papel están jugando? ¿Cómo operan en la actualidad? La pregunta es tan amplia y difícil de contestar como relevante. Seguramente cualquier respuesta posible sea incompleta y no logre captar la diversidad (y las contradicciones) que se dan dentro del campo intelectual y en sus modos de inserción en el debate público.

Esta ponencia coloca dicha pregunta en el caso boliviano, cuyo proceso político ha sido paradigmático del giro a la izquierda y ha tocado la sensibilidad y movilizado la reflexión de muchos dentro y fuera de fronteras. En efecto, el significado de la llegada de Evo Morales Ayma a la presidencia es profundo y múltiple: Bolivia, uno de los países más pobres y desiguales de un continente pobre y desigual, y donde las comunidades indígenas han sufrido discriminación sistemática y la exclusión de los espacios social y políticamente relevantes, es ahora gobernada por un exdirigente sindical cocalero de ascendencia aymara. Álvaro García Linera, blanco, sociólogo, fundador del grupo de intelectuales Comuna de inspiración bourdiana, y representante por excelencia de la Bolivia urbana y de clase media, lo acompaña desde la vicepresidencia. La dupla simboliza una nueva articulación, y un nuevo proyecto. En clave metafórica, el componente "indio" (Evo Morales y la mayoría de las bases del MAS) es *acompañado* en el proceso de reformulación societal

por (un sector de) las clases medias urbanas y los intelectuales. Desde la fórmula presidencial en sí misma, entonces, emerge la pregunta por la relación entre las ciencias sociales y el campo político, y entre el experto y las personas de a pie.

Así, si en este contexto de cambios profundos la violencia desbordó el paisaje de lo público en más de una ocasión<sup>4</sup>, en Bolivia también ha habido lugar para la reflexión y el debate, y algunas de las preguntas que hoy los bolivianos se plantean acerca de cómo pensar la convivencia y el futuro colectivos son relevantes para todos nosotros. Son éstas últimas, precisamente, las que nos permiten interrogarnos acerca de cómo las ciencias sociales se insertan en la actualidad política de dicho país. En las páginas siguientes reflexionamos desde esta perspectiva sobre el debate en torno al reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado.

## **II. Estado plurinacional: debate académico / agenda política**

### **1. Una aproximación al tema**

El proyecto del MAS pretende responder a la pregunta de cómo gestionar la diversidad cultural/nacional en un país donde los llamados "pueblos originarios" son mayoría numérica pero han sido desplazados a la condición de "minoría política" desde la conquista española, pasando por la Constitución de 1826, hasta el presente. Como nota ilustrativa, recuérdese que Bolivia es un país donde aún hoy, y con *muchísima* frecuencia, el término "indio" sigue funcionando como insulto en vastos sectores de la población. ¿Cómo producir convivencia democrática en este contexto impregnado de violencia?

El debate en torno al multiculturalismo, y su revisión crítica, sigue ocupando un lugar central en las ciencias sociales tanto europeas como norteamericanas. En ese campo, destacaron obras clásicas como Taylor (1994) y Kymlicka (1995). Las reflexiones de esta literatura académica han girado en torno a distintos ejes: la convivencia ciudadana en sociedades culturalmente diversas, los efectos de la globalización y la emigración / inmigración, entre otros. En Francia, por ejemplo, la reflexión en buena medida ha estado centrada en la integración satisfactoria en la comunidad nacional de minorías inmigradas -son los "grupos inmigrados" de Kymlicka. Mientras tanto, en Bolivia se discute acerca del reconocimiento de los derechos de los "pueblos originarios" -

---

<sup>4</sup> Debemos enfatizar la resistencia violenta que este proyecto desata. La violencia antigubernamental y antimasista va desde los sectores de la oposición institucional articulados partidariamente en PODEMOS y territorialmente en las prefecturas de la Media Luna, pasa por los medios de comunicación (que en ocasiones sencillamente utilizan la palabra "campesino masista" como mote descalificatorio) y llega a cristalizarse en grupos de choque racistas extremadamente agresivos como la Unión Juvenil Cruceñista. Para tener una idea de la gravedad de la situación en este sentido, basta recordar los actos de violencia ocurridos en el marco de las sesiones de la Asamblea Constituyente o la masacre del 11 de setiembre de 2008 en Pando –reconocida por la UNASUR como tal-, donde hombres, mujeres y niños fueron torturados y asesinados. Este carácter extremo de la violencia política, que además toma formas claramente "pasionales", nos ha conducido a reflexionar sobre el lugar de la emoción en la actualidad política boliviana (Casen y Ravecca, 2008<sup>a</sup>).

"minorías nacionales", siguiendo la terminología del autor canadiense-: la gestación del "multiculturalismo" no se relaciona, entonces, con grupos llegados al país "después", y que habría que integrar, sino con las comunidades que estaban "antes" del establecimiento de la República.

El carácter específico de la multiculturalidad boliviana tiene su origen en el legado colonial. Eso condujo a que el MAS (y los movimientos sociales) planteen la "refundación" de Bolivia a través de la convocatoria a una Asamblea Constituyente y la redacción de una nueva Constitución Política del Estado. Antes de ingresar en el análisis de dicha discusión, parece pertinente referirnos a la polémica que suscitó el Censo Nacional de 2001.

Según dicho censo el 62% de los bolivianos se reconoce como indígena. En varios lugares (2008), Jean-Pierre Lavaud lo criticó duramente, señalando la ausencia de la categoría de "mestizo" como opción de respuesta. En una lógica de razonamiento exactamente opuesta, el antropólogo Xavier Albó (2008) argumenta que cuando se pregunta por "pueblos originarios" concretos, muchas de las personas que se nombran como mestizos se reconocen fácilmente como quechuas, aymaras o de otro pueblo originario -siendo estas últimas identidades más significativas que la primera.

Este debate muestra -nuevamente- la "sobredeterminación" teórica de las ciencias sociales, donde el vector epistemológico va de lo "racional a lo real" (Bourdieu, 1973): si el modo de preguntar determina lo que se mide, las preguntas mismas derivan de las teorías que informan nuestra percepción del mundo. Asimismo, se evidencia el carácter performativo del discurso científico: las categorías en juego expresan concepciones diferentes de la comunidad nacional que a su vez tienen consecuencias sobre la forma de proyectar su organización.

Concretamente, el interés en "demostrar" la importancia numérica de los indígenas está asociado, y parece estar legitimando, la exigencia de saldar la "deuda histórica" para con ellos de una manera mucho más radical que la propuesta por aquellos que ponen el énfasis en la condición mestiza de Bolivia. De un lado, la referencia a lo indígena (vía, los pueblos originarios) se concibe como emancipatoria, porque permite la objetivación de la desigualdad y la identificación de un sujeto de la acción política; del otro lado, la valorización de lo mestizo se fundamenta en el peligro de etnización de las relaciones sociales en el país.

La polémica en torno a las categorías étnicas y el censo se prolonga en el debate sobre el primer artículo de la CPE. El reconocimiento de la supuesta existencia de una mayoría (estadística) indígena en el país es capitalizado discursivamente por el MAS para legitimar la reformulación de la convivencia colectiva por medio de la refundación constitucional. Por el contrario, el temor a la exacerbación de los particularismos identitarios implica considerar que la Constitución del 94 es suficientemente integradora y, por tanto, tratar de frenar los actuales intentos de traducción institucional de la diversidad social.

La Asamblea Constituyente estuvo compuesta por 21 comisiones. En la primera, llamada sugestivamente "Visión de país", es donde la disputa entre esas dos opciones opuestas tuvo lugar. Para Jorge Lazarte, politólogo y constituyente por Unidad Nacional (opositora al MAS) el reconocimiento de la "pluralidad nacional" de Bolivia deriva en la disolución de la Nación y el resquebrajamiento del Estado de Derecho. En contraste, según Raúl Prada, sociólogo perteneciente al grupo Comuna y constituyente por el MAS, asumir la plurinacionalidad apunta a saldar una deuda histórica y no contradice el carácter unitario del Estado.

No deja de llamar la atención que integrantes destacados de esta comisión provengan de las ciencias sociales, lo cual sin dudas marcó la impronta del debate. Dándole vueltas al círculo, si la discusión en la AC estuvo informada por el saber especializado, las ciencias sociales bolivianas han debatido este clivaje de un modo "muy político". Por tanto, la relación de interpenetración entre discurso analítico y objeto de análisis *que para nosotros es "universal"* posee, en este caso específico, una especial intensidad<sup>5</sup>. En los siguientes dos apartados hacemos un breve recorrido por algunos de los principales argumentos académicos "opuestos a" y "a favor de" la propuesta plurinacional.

## **2. Argumentos opuestos al reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado boliviano**

De acuerdo a Lazarte (2008) "la propuesta de Estado «plurinacional» no es analíticamente defendible; es políticamente de alto riesgo; y moralmente poco responsable". Contrariamente a lo que comúnmente se asume existe un salto gigantesco entre lo multicultural y lo plurinacional pues este último implica *un cambio del fundamento mismo del Estado*, que a partir de ahora sería el «etnos» convertido en «nación». Desde una perspectiva de ingeniería constitucional el politólogo sostiene, entonces, que la fórmula masista ("Estado unitario plurinacional") entraña una contradicción en los propios términos: el reconocimiento de múltiples "naciones" supondría habilitarlas para "constituir poderes equivalentes a los poderes de un Estado unitario".

A un nivel sociológico, según el autor, el plurinacionalismo tiene su origen político en una corriente "cultista" del MAS: una "cúpula indigenizada" de "intelectuales orgánicos", "postnacionales" y "diferencialistas" vinculados a ONGs como el CIPCA<sup>6</sup>. Así, la distinción que hemos apuntado previamente entre el componente indígena del MAS y sus intelectuales urbanos adopta, en

---

<sup>5</sup> Es importante señalar, sin embargo, que la noción de interpenetración entre producción académica y objeto de análisis parte del reconocimiento de la diferencia que existe entre ellos. En contraste, la "confusión" entre análisis y política lleva a la pérdida de criticidad y potencia del primero, y a la intelectualización estéril de la segunda (Weber). En todo caso, lo que afirmamos es que es necesario relativizar la tajante separación entre ambos campos impuesta por el pensamiento positivista.

<sup>6</sup> Creado en los años setenta, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado "es una Institución Privada de Desarrollo sin fines de lucro" que pretende contribuir "desde el campo de las ciencias sociales, al desarrollo integral de campesinos indígenas". Téngase en cuenta que entre sus fundadores y figuras principales se encuentra el antropólogo jesuita Xavier Albó.

el lenguaje de Lazarte, la forma de una "corriente plebeya" que sería "altamente manipulable" por un lado y, por el otro, una élite socialmente ajena a la primera. Por ello, "en rigor uno puede preguntarse si lo de «multinacional» es sólo una demanda cupular indigenizada, y si lo que sienten propiamente los grupos étnicos de base es más su necesidad de vivir como los demás, lo que quiere decir su aspiración a la modernidad antes que desear vivir como lo hicieron sus antepasados". Nos parece pertinente detenernos en esta formulación por la densidad de los motivos que contiene. La narrativa en cuestión está construida a través de elementos como "necesidad de vivir como los demás", "deseo de ser modernos" y el rechazo de vivir como "lo hicieron sus antepasados". ¿Cuáles son las implicaciones últimas de este enfoque?

En primer lugar, se podría señalar que Lazarte realiza una operación de "violencia hermenéutica" similar a la que denuncia, ya que adjudica deseos y necesidades a "los grupos étnicos de base" sin dar cuenta empíricamente de los mismos. En segundo lugar, la necesidad de "vivir como los demás", al menos así formulada, y sin aclarar cuáles son sus alcances, supone la negación del propio *modus vivendi*, por lo que el elemento "multicultural" del planteo se desvanece. Por último, el autor parece partir de la incompatibilidad entre "reivindicación de la identidad (indígena)" y la "modernidad", ya que la primera es asimilada a un deseo de "vivir como los antepasados". Esa concepción estanca / fijista de la identidad asocia su reivindicación al oscurantismo. Nos preguntamos, simétricamente, si la reivindicación mestiza implica un regreso a los usos y costumbres de los criollos de hace doscientos o trescientos años atrás. Si ese no es el caso, la identidad indígena sería la única que no posee derecho al dinamismo, al cambio, y a la regeneración.

En la narrativa de Lazarte, en síntesis, la reivindicación de la identidad indígena y su traducción constitucional en un estado plurinacional impedirían al país modernizarse y subirse al tren del desarrollo. Bolivia se quedaría anclada al pasado. En este esquema, además, el reconocimiento de las naciones originarias proviene de un grupo de dirigentes e intelectuales que lograron manipular el deseo de los "grupos étnicos de base". Esta jugada política expresa el afán del MAS de reproducirse en el poder: como éste se piensa el "instrumento político" de las naciones, y su propuesta es de etnización de las estructuras estatales, el objetivo último es por lógica confundir gobierno y Estado: estamos, pues, ante un proyecto de carácter autoritario.

En una línea de pensamiento similar, para José Antonio Quiroga (2009), director de Plural (una de las editoriales más importantes entre las dedicadas a las ciencias sociales en Bolivia), el Artículo 3° de la nueva CPE propone una clasificación de la población ilógica e inconsistente que deriva en la repartición de derechos en función del -peligroso- criterio del "orden de llegada". "El requisito de ser anterior a la invasión colonial española impide que cualquier otra colectividad humana –la nación camba, por ejemplo– pretenda reclamar el derecho a la libre determinación nacional que la propuesta constitucional reconoce exclusivamente a favor de los indígenas". Esa valorización exagerada de "lo originario" genera ciudadanía diferenciadas, *rompiendo la universalidad* de dicho dispositivo socio-político. De hecho, para el autor esta operación

tiende a erosionar el Estado de Derecho. Este debilitamiento de la institucionalidad democrática sirve, al igual que en la interpretación de Lazarte, a la acumulación de poder de Evo Morales.

Adicionalmente, desde el punto de vista del funcionamiento cotidiano del país, la nueva constitución y su "plurinacionalismo" presentan deficiencias insalvables: por ejemplo, en lo que concierne a la organización del padrón electoral, que podría dar más peso a una pequeña comunidad indígena que a un enorme conglomerado urbano -el principio de "un ciudadano, una voz, un voto" se quiebra y con él (nuevamente) la democracia misma. Lo mismo puede decirse respecto de la heterogeneización del poder judicial y de las distorsiones que en el sistema de salud pública puede generar la llamada "medicina tradicional".

### **3. Argumentos a favor**

En los 90's, una ola de reformas constitucionales se tradujo en el reconocimiento del carácter multicultural de algunos países latinoamericanos. Siendo Bolivia uno de esos casos, nos podemos preguntar por qué el MAS y los movimientos sociales persisten en el planteamiento de la necesidad de "refundar el país". Es pertinente, en esta clave, subrayar que el multiculturalismo, así como el proceso de descentralización, ha ido a la par con la agenda neoliberal. El discurso del plurinacionalismo, entonces, pretende radicalizar la propuesta multicultural para romper su complicidad con dicha agenda y superar definitivamente el legado colonial.

Zegada (2007) señala que el multiculturalismo que predominó en los 90s fue insuficiente para lidiar con la diversidad socio-cultural boliviana y Álvaro García Linera aclara que "en los textos (usaron) de manera indistinta Estado multinacional o Estado multicultural. El concepto fuerte es estado multinacional, es más riguroso y preciso porque deja a un lado el mal uso del término multiculturalismo, utilizado por la ideología liberal en los últimos diez años, (...) la versión liberalizada (...) es una lectura *light*, simplemente declarativa"<sup>7</sup>.

Los científicos sociales que apoyan la propuesta plurinacional alegan, pues, la "necesidad de descolonizar al estado y la recuperación de lógicas comunitarias" en su seno (Zegada, 2007: 13), lo cual implica considerar la construcción de la estatalidad boliviana como un "proceso inconcluso" (Zavaleta). Cuestionan, entonces, aquella idea de "comunidad imaginada" cuyo núcleo duro de integración política, social y cultural radicaba, al decir de Sanjinés, en el "espejismo del mestizaje" (Zegada, 2007: 14) -último bastión simbólico de la jerarquía impuesta por la dominación española.

Xavier Albó (2007) por su parte señala que la rígida equiparación entre Estado y nación es un obstáculo cognitivo -y político- que es preciso dismantelar y, en ese sentido, "es un buen favor que estos pueblos originarios hacen incluso a la teoría política al querer liberar ese poderoso y motivante concepto de *nación* de

---

<sup>7</sup> Citado en Seleme (2006: 27).

su homologación con un *estado*". La mentalidad colonial estaría, en esta interpretación, limitando la imaginación política y, por tanto, la dimensión inventiva de la política democrática.

Por otra parte, esta definitiva descolonización de la institucionalidad pública apunta a revitalizarla y transformarla en una palanca del desarrollo (pluri)nacional. El hecho de que deje de ser instrumentalizada por una élite tradicional de talante depredatorio, le permitirá cumplir un rol central en tanto eje de un proyecto de país. Para ello, obviamente, tiene que contar con los recursos necesarios, lo cual supone un arduo proceso de reconstrucción. Por ello, el PNUD se ha referido al proceso boliviano con la categoría de "indigenismo neodesarrollista", concepto que va en dirección contraria a la elaboración de Lazarte acerca de la cuestión de la identidad: la condición indígena, y su reivindicación política, lejos de oponerse a la modernidad y al desarrollo, los enriquecen y democratizan. Al menos potencialmente.

Por último, un punto fundamental: el problema de la democracia y del Estado de derecho. Respondiendo al argumento de que ambos están en peligro, Albó (2009) sostiene que la nueva CPE no otorga "mas derechos" a los ciudadanos indígenas-originarios y que por lo tanto no se trata de marginar a nadie ni de romper el dispositivo de la ciudadanía política. Para él, no hay que confundir "más derechos" con derechos específicos. En este caso, el reconocimiento de la diferencia lo único que hace es preparar el terreno para alcanzar niveles mínimos de igualdad.

Zegada, por su parte, en contraste con las acusaciones de autoritarismo, sostiene el carácter democrático del proyecto plurinacional y del funcionamiento mismo de la Asamblea Constituyente, y se refiere a las "ochenta propuestas de reforma estatal impulsadas por distintos sectores sociales -sindicales, indígenas, cívico/regionales, empresariales-, del ámbito público nacional, regional y local, así como de las ONG y contribuciones individuales" (Zegada, 2007: 13).

La Asamblea Constituyente (y su producto final, la nueva CPE) es conceptualizada en esta narrativa como el resultado de una "cruzada" de los movimientos sociales que, lejos de constituir masas manipuladas por una élite ajena a ellas, le han exigido al gobierno mantenerse firme frente a la oposición en varios ítems que consideran fundamentales. El análisis, una vez más, tiene claras implicaciones ideológico-políticas, sólo que en un sentido contrario.

### **III. Conclusión**

Este breve trabajo no pretendió abarcar *in extenso* las incursiones de las ciencias sociales bolivianas en el debate público, sino tan solo tratar de identificar algunos ejemplos significativos que dan cuenta de cómo en ellas se *reproduce la polarización sociopolítica del país*. Esto no invalida esa producción sino que muestra algo que las corrientes epistemológicas más reflexivas reconocen plenamente: que, más o menos explícitamente, las interpretaciones académicas -e incluso las investigaciones *científicas*- en el campo social no se

hacen, no pueden hacerse nunca, desde la objetividad valórica e ideológica. Un criterio de rigor en este marco, quizá sea reconocer esta complejidad y no pretender que se habla en nombre de "la verdad" cuando de los poros del texto las propias convicciones asoman sin rubor.

- Posdata post-referéndum. De los “analistas resentidos”:

Bolivia tiene nueva Constitución. Antonio Peredo Leigue (2009), profesor universitario y senador por el MAS, se refiere con total naturalidad a los “analistas de la oposición” y los cita para mostrar su “resentimiento” por el resultado afirmativo del referéndum constitucional. En efecto, esas citas son elocuentes en ese sentido. Más allá del carácter acusatorio y político-partidario de la columna de opinión, una pregunta interesante y profunda vuelve a abrirse, ¿qué pasa cuando el analista (re)siente? Aunque quizá el complemento de esa pregunta sea aún más inquietante: ¿qué pasa cuando ni análisis ni analista parecen (re)sentir?

### **Bibliografía**

Albó, Xavier (2009) “El día R y más allá”:

<http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2009012607>

Albó, Xavier (2008) “El perfil de los constituyentes”, en *Tinkazos*, Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), N°23/24, La Paz, pp. 49-63.

Albó, Xavier (2007) “Un Estado Plurinacional y a la vez Unitario en Bolivia”:

<http://albo.pieb.com.bo/>

Albó, Xavier y Barrios S., Franz X. (2007) "Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías", en *Cuaderno de Futuro* n° 22, PNUD Bolivia.

Alexander, M. Jacqui (2005) *Pedagogies of Crossing. Meditations on feminism, sexual politics, memory, and the sacred*, Duke University Press, Durham.

Bejarano, Ana María, y Wills, María Emma (2005) “La ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina”, en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n°1, Universidad Católica, Santiago de Chile, pp. 111-123.

Bourdieu, Pierre (1973) *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Casen, Cécile y Ravecca, Paulo (2008) “Gobierno «progresista» y movimientos sociales en Bolivia y Uruguay hoy”, en *Tinkazos*, Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), N°23/24, La Paz, pp. 197-211.

Casen, Cécile y Ravecca, Paulo (2008<sup>a</sup>) “Leftist policies and relations of power: the cases of Bolivia and Uruguay today”, en “Latin-American Futures”, The 4th Nolan Conference, Norway, Bergen.

Kymlicka, Will (1995) *Multicultural citizenship: a liberal theory of minority rights*, Clarendon Press, Oxford.

Lavaud, Jean Pierre (2008) "L'arme de la statistique ethnique": [http://www.aportescriticos.com.ar/fr/travauxenligne.php?id\\_cv=1](http://www.aportescriticos.com.ar/fr/travauxenligne.php?id_cv=1)

Lavaud, Jean Pierre (2008) "La multiplication des indigènes": [http://www.aportescriticos.com.ar/fr/travauxenligne.php?id\\_cv=1](http://www.aportescriticos.com.ar/fr/travauxenligne.php?id_cv=1)

Lazarte, Jorge (2008) "¿Multiculturalismo o multinacionalismo? Crítica a la propuesta del Movimiento al Socialismo": <http://www.aportescriticos.com.ar/es/invites.php>

Mejía Acosta, Andrés; Freidenberg, Flavia y Simón Pachano (2005) "La ciencia política en Ecuador: un reflejo de su fragilidad democrática (1978-2005)", en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, nº1, Universidad Católica, Santiago de Chile, pp. 147-161.

Peredo Leigue, Antonio (2009) "Los analistas resentidos": <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2009020202&PHPSESSID=9d69be3b7c914c2e26b626429fd42c27>

Quiroga, José Antonio (2009) "Tribulaciones plurinacionales", en *Nueva Crónica –y buen gobierno-*. CULTURA y POLÍTICA / Publicación del Instituto PRISMA y PLURAL editores, nº 32, La Paz.

Ravecca, Paulo y Casen, Cécile (2008) "L'état conceptuel de la science politique pour aborder les conflits sociopolitiques égalitaires: intervention sur l'Amérique latine", en 4ème congrès de l'association belge de Science Politique - Communauté française (ABSP-CF), Louvain-la-Neuve (UCL).

Seleme, Susana (2006) "Mesa Redonda. Derechos indígenas y autonomías departamentales", en *Tinkazos*, Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), nº20, La Paz, pp. 19-40.

Simon, Patrick (2005) "L'ordre discriminatoire dévoilé. Statistiques, reconnaissance et transformation sociale", en *Multitudes* nº23, pp. 21-29.

Taylor, Charles (1994) *Multiculturalisme : différence et démocratie*, Aubier, Paris.

Varnoux Garay, Marcelo (2005) "La ciencia política en Bolivia: entre la reforma política y la crisis de la democracia", en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, nº1, Universidad Católica, Santiago de Chile, pp. 92-100.

Velho, Lea (2004) "Développer les capacités de recherche en sciences sociales de la Bolivie : une innovation institutionnelle", en *Revue internationale des sciences sociales*, n°180, pp. 287-301.

Zegada, María Teresa (2007) *En nombre de las autonomías, crisis estatal y procesos discursivos en Bolivia*, PIEB, La Paz.